

MURALLA PÚNICA DE CARTAGENA

ANTECEDENTES

Hasta la década de los ochenta del siglo pasado, junto al edificio del Hogar-escuela “La Milagrosa”, en Cartagena, existía un campo de fútbol. Los propietarios de un establecimiento de hostelería situado enfrente pensaron que no sería mala idea construir, bajo el mismo, un aparcamiento de automóviles, de modo que facilitara el acceso a su negocio de la posible clientela. Puestos manos a la obra e iniciada la excavación aparecieron los restos de lo que, después se vino a concluir, había sido la antigua muralla púnica de la ciudad.

Durante la primera excavación arqueológica se descubrieron, además de multitud de pequeñas piezas cerámicas, los dos lienzos paralelos de la construcción en una longitud aproximada de 25 metros y con una altura media de 1,5 - 2 metros. Se descubrió hasta el nivel de roca del monte, desmontando parte del mismo para estudiar el sistema de fundación de los muros.

Incrustada en los restos y cortando uno de los dos paños de la pieza defensiva, se encontró una cripta-enterramiento. Su espacio se encuentra totalmente excavado en la roca natural del terreno y presenta forma elíptica, con los ejes principales ligeramente desviados con respecto a la dirección de la antigua muralla. El acceso a la misma se realiza mediante una escalera, bastante bien conservada, que coincide con el eje de mayor longitud. El muro perimetral continuo de este espacio estaba decorado con figuras alusivas a la muerte (esqueletos y similares). Tras su descubrimiento, el espacio subterráneo de la cripta fue, con buen criterio, relleno de arena para su protección.



DURANTE LA INTERVENCIÓN

MURALLA PÚNICA DE CARTAGENA

Concluida la primera excavación y tras una veintena de años en que se mantuvo parcialmente cubierta con una estructura “provisional” a base de planchas de acero, se realizó una segunda intervención, con el fin de hacer accesible y visitable el conjunto desde el espacio público colindante (la Plaza de Bastarrece). Se procedió a la demolición de viejas construcciones aún existentes en dicho linde y se descubrió la continuación de los lienzos de la muralla hasta el mismo vial actual, consolidándose el frente hacia la plaza y prolongando su cubrición mediante planchas de policarbonato y hormigón.

Recientemente se iniciaron nuevos trabajos sobre los restos, construyéndose varios muros de hormigón, realizándose trabajos en tapias posteriores de separación con el monte y extrayéndose la arena anteriormente depositada en el interior de la cripta. La interrupción de estas nuevas obras conllevó la exposición de la cripta al previsible saqueo y desvalijamiento. Las pinturas han desaparecido al romperse concienzudamente el paño lateral para descubrir y vaciar, casi en su integridad, el conjunto de los nichos existentes. Durante alguna de las visitas iniciales que realizamos a la cripta aún pudimos contemplar algún fémur fragmentado en su interior. La puesta en funcionamiento de la Sociedad Anónima “Cartagena Puerto de Culturas” posibilitó una nueva intervención en el espacio a que nos venimos refiriendo, proponiendo la creación de un centro de interpretación en el mismo que protegiera, y a la vez explicara, los restos encontrados. Se convocó para ello un concurso de ideas arquitectónicas y, como consecuencia del mismo, se redactó con posterioridad la propuesta que nos ocupa.

LA MURALLA

Uno de los primeros indicios de la importancia histórica del elemento arquitectónico sobre el cual se ha intervenido lo constituye una cita de Polibio refiriéndose a la muralla Púnica: *“Los primeros asaltantes empezaron a trepar por las escaleras corajudamente, pero aquella invasión se convirtió en muy arriesgada, no tanto por lo nutrido de los defensores como por las grandes dimensiones de las murallas.”*

Esta cita indica el papel fundamental que debía ocupar la muralla como construcción militar, por lo que es fácil imaginar su fuerte presencia como elemento definidor de la imagen de la ciudad Púnica.

Apenas se conservan unos pocos metros de lienzo de esa muralla cuyo sistema constructivo empleado responde al del gran aparejo cuadrangular – opus quadratum -, realizado con bloques de arenisca.

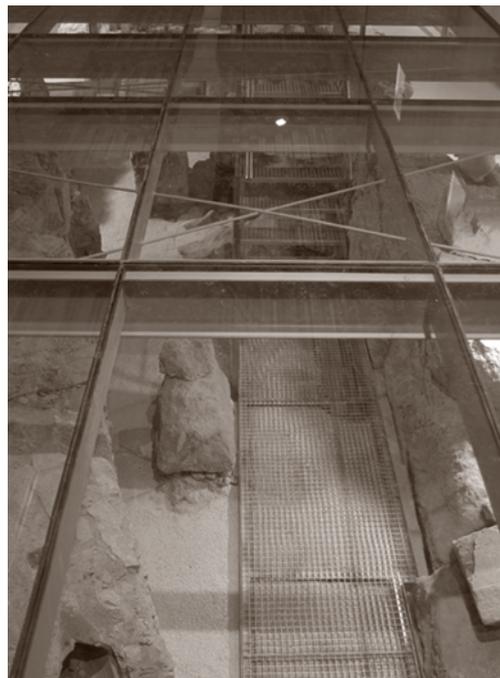
Desde un punto de vista formal, y de acuerdo con la descripción de Miguel Martín Camino y Blanca Roldán Bernal en el tomo IV de La Historia de Cartagena, *“nos encontramos con una doble línea de muralla, constituida por dos lienzos orientados en dirección norte-sur y con una separación de casi seis metros entre ambos. El espacio comprendido entre los dos lienzos de la muralla, se encuentra dividido por una serie de muros perpendiculares, (...) y que delimitan varias estancias de planta cuadrada, algunas de ellas comunicadas entre sí, (...). La funcionalidad de estas instancias estaría probablemente, en conjunción con el carácter estrictamente defensivo de la misma construcción, acogiendo (...) parte de la guarnición necesaria para la defensa de la muralla. La cubrición de estos espacios internos se realizaría mediante cubierta extendida entre los dos lienzos de muralla (...). Esta fórmula permitiría, contar con un amplio espacio o camino de ronda, en un nivel superior, (...).”*

Si bien es cierto que los restos que han llegado hasta nuestros días no nos dan una dimensión real del aspecto original de esta construcción, el valor arqueológico de los mismos, conllevó la realización de un pro-

MURALLA PÚNICA DE CARTAGENA



DURANTE LA INTERVENCIÓN



POSTERIOR A LA INTERVENCIÓN

yecto de conservación que potenciara el protagonismo arquitectónico que sin duda debió tener en su día. Un segundo elemento de interés, ya mencionado, trabado e incrustado en la antigua muralla, lo constituyen los restos de una cripta para enterramientos, con forma elíptica y posiblemente perteneciente al convento existente antiguamente en la zona.

El respeto por los restos tal y como han llegado hasta hoy, nos hizo tomar la decisión de mantenerlos en su estado inicial de modo que se pueda comprender la estructura de esta edificación, limpia y libre de reconstrucciones o añadidos que pudieran alterar la tectónica original o desvirtuar su lectura.

LA NUEVA CONSTRUCCIÓN

Para proteger los restos arqueológicos de la muralla, proyectamos otra edificación que, conteniéndola, se convierte en una prolongación conceptual de la misma.

Centramos nuestra intención en recuperar el fuerte carácter del conjunto construyendo de nuevo los imponentes alzados de los paños laterales, incidiendo de un modo especial en la potenciación del volumen y el espacio que éste genera.

Aplicamos la idea como concepto, tratando de obtener un resultado sincero y riguroso.

Se trataba de evitar una intervención que pudiera inducir a confusiones sobre la comprensión de los restos, tanto desde el punto de vista constructivo, como formal.

MURALLA PÚNICA DE CARTAGENA



POSTERIOR A LA INTERVENCIÓN

La solución adoptada se basa, constructivamente, en la instalación de dos vigas metálicas trianguladas de treinta y siete metros de luz por tres metros de canto, colocadas ligeramente elevadas sobre cada uno de los lienzos de muralla, apoyadas en sus extremos sobre pilares, y liberando los restos arqueológicos. Se “reconstruyeron” de este modo, de una manera conceptual, los antiguos paños paralelos de la construcción defensiva.

El exterior de las vigas trianguladas se revistieron con panel baquelizado de madera y se convirtieron en auténtico alzado del conjunto, alcanzando la altura original que la muralla debió tener, estimada en torno a los seis o siete metros sobre el antiguo terreno natural y recuperando así su antigua potencia volumétrica.

El nuevo muro queda suspendido sobre el antiguo. Un volumen de vidrio, girado según los ejes de la elipse de la cripta, se incrusta en el nuevo volumen cerrando perimetralmente el edificio hasta el terreno natural. Se reproduce de este modo la macla entre la muralla púnica y la cripta: en este caso, entre los paños de madera y el cuerpo de vidrio. El vidrio, ahora, no interrumpe la muralla; se desplaza, la protege y permite su contemplación.

En el interior, las dos grandes vigas conforman un espacio sugerente, que nos permite recuperar en cierta forma la funcionalidad que tuvo en origen, al crearse recintos visitables entre los dos muros. El uso de pavimentos transparentes (vidrio, pletina electrosoldada) nos permite observar los restos en toda su extensión. La disposición de las dos vigas permite, por otro lado, su uso como soporte lineal de iluminación artificial, instalada sobre carriles longitudinales.

MURALLA PÚNICA DE CARTAGENA

El ingreso al edificio se realiza aprovechando la existencia de dos rampas exteriores que posibilitan la llegada de visitantes con algún tipo de minusvalía.

Una vez en el interior del edificio, se pueden visitar los restos desde dos niveles de observación: el primero, a cota de entrada, nos permite caminar sobre un pavimento de vidrio a través del cual visualizamos las ruinas; el segundo, a cota del terreno en la zona más baja, al que llegamos mediante escaleras que arrancan del nivel anterior. En ambos casos se obtiene una completa visión de conjunto, a la vez que las circulaciones previstas permiten una visita orientada, sin interferencias ni circulaciones cruzadas.

Toda la zona de restos arqueológicos queda diáfana, evitando elementos que pudieran distorsionar su comprensión formal.

Las restantes estancias se disponen en la zona de solar donde no se encuentran restos arqueológicos: recepción, tienda, guardarropa, aseos y sala de exposiciones y conferencias. Estas dos últimas están separadas por un tabique móvil, lo que permite expandir el espacio según las necesidades de uso del edificio.

Accedemos a la parte superior mediante una escalera exterior, recuperando de este modo la antigua función de “camino de ronda” sobre la muralla que sirve, en este caso, de magnífico mirador sobre la ciudad.

POSTERIOR A LA INTERVENCIÓN



POSTERIOR A LA INTERVENCIÓN





POSTERIOR A LA INTERVENCIÓN

LA FUNCIÓN EXPOSITIVA

La intervención ha pretendido desarrollar tanto los aspectos constructivos y arquitectónicos del contenedor físico edificado, como los instrumentos precisos para hacer comprensible el contenido del mismo.

Desde este punto de vista, la definición formal del conjunto ha sido fruto de un proceso dialéctico entre los dos aspectos.

Un objetivo esencial, por tanto, ha sido el planteamiento de un edificio que facilite la lectura de lo que pretende proteger y, al mismo tiempo, lo contextualice y haga comprensible desde un punto de vista histórico. Se ha pretendido, por otro lado, que el conjunto que se crea sea un pequeño centro explicativo de la cultura púnica de la zona, relacionando tanto la muralla como la totalidad de los restos encontrados y existentes en Cartagena con el hecho púnico en el resto del mundo.

El diseño del edificio propone, entre otros muchos aspectos, un recorrido-itinerario mediante el cual se desarrollan los temas antes citados.

La organización formal favorece un proceso paulatino de desarrollo combinando diferentes tipos de información. Funcionalmente se identifican tres zonas globales:

- Entrada, sala de proyecciones, sala de exposición.
- Ámbito de la muralla.
- Cripta.

MURALLA PÚNICA DE CARTAGENA



POSTERIOR A LA INTERVENCIÓN

MURALLA PÚNICA DE CARTAGENA



POSTERIOR A LA INTERVENCIÓN

Como planteamiento de base se evitó un despliegue de excesivos elementos técnicos, no sólo por motivos económicos, sino también por cuestiones conceptuales. Son lamentables, desde nuestro punto de vista, las instalaciones en que, haciendo del medio el fin, se olvidan de su razón de ser y convierten en una carísima y vacua farfolla virtual algo que debería ser, simplemente, pedagógico y explicativo.

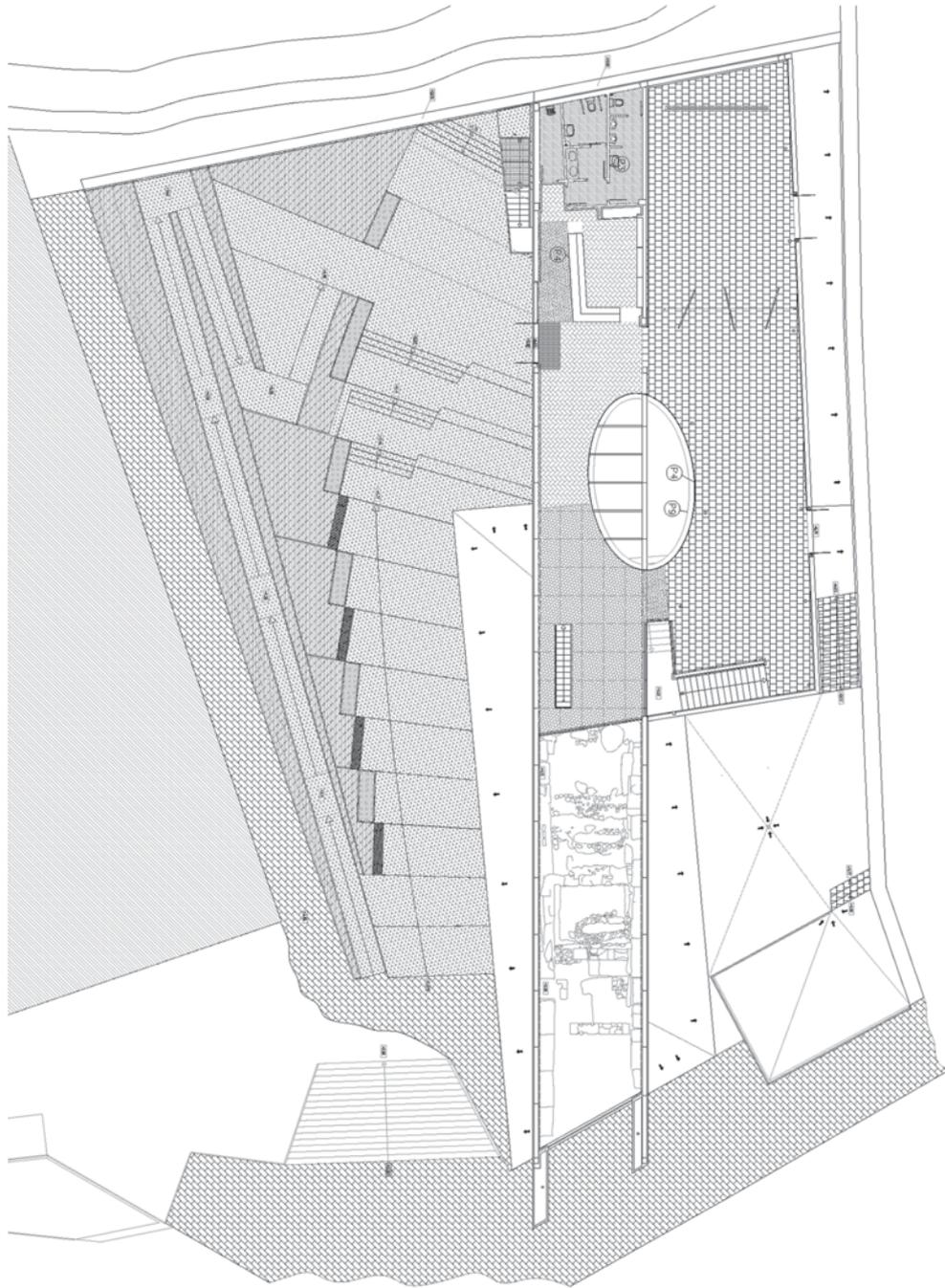
En nuestro caso es un hecho evidente que el principal elemento, origen de toda la instalación, es la muralla púnica y la muralla púnica está ahí. Debe ser por tanto, con su presencia física, la verdadera protagonista de la historia.

FUENTES

Tomo IV de la Historia de Cartagena por Miguel Martín Camino y Banca Roldán Bernal.

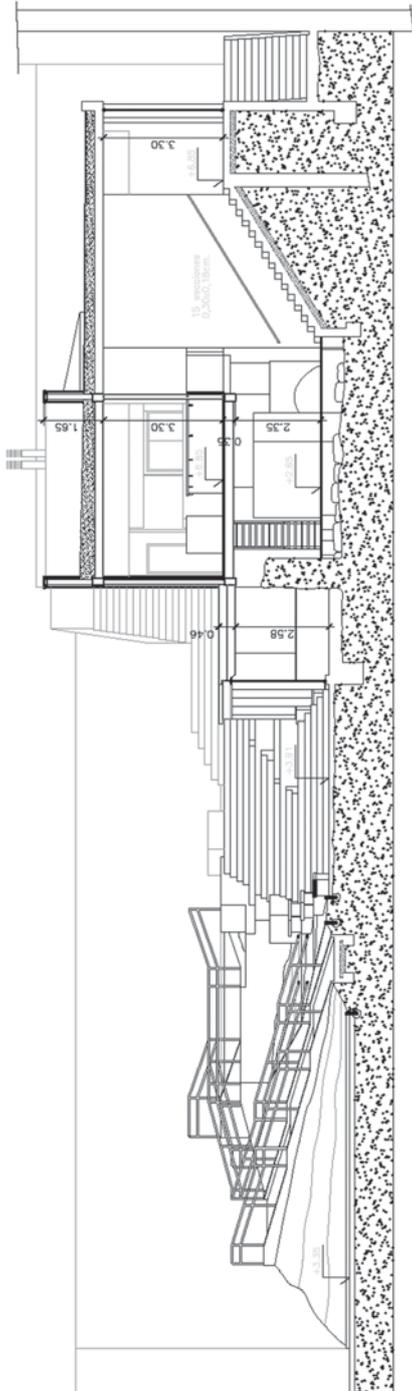
José Manuel Chacón Bulnes y Alberto Ibero Solana, arquitectos.

MURALLA PÚNICA DE CARTAGENA

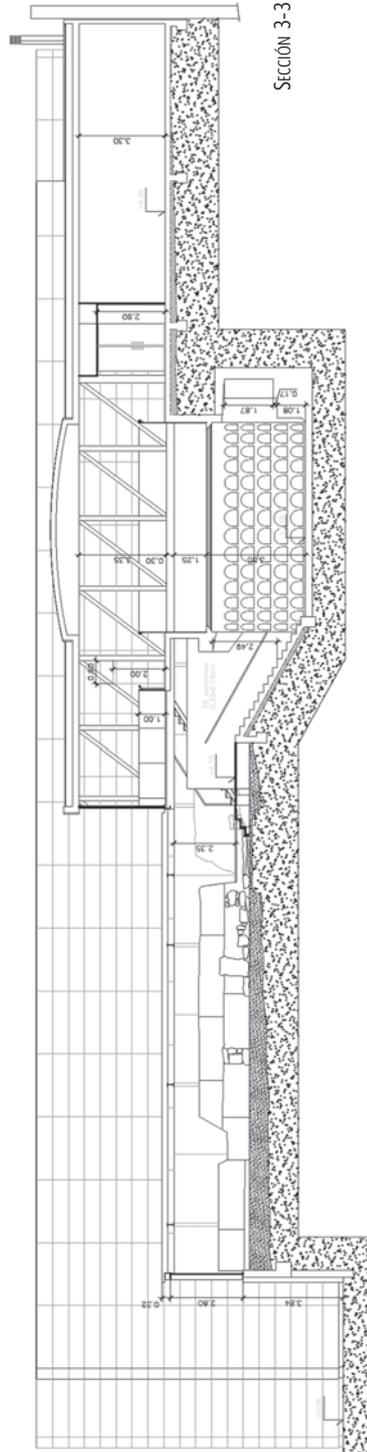


PLANTA

MURALLA PÚNICA DE CARTAGENA



SECCIÓN 2-2



SECCIÓN 3-3